2370

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL CONDE
PATRICIO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

22

EL CONDE PATRICIO.

EL CONDE PATRICIO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA.

Estrenado en Madrid con aplauso, en el Teatro de APOLO, el 21 de Junio de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CÁNDIDA.....	SRA. VALVERDE.
ISABEL.....	SRTA. MORENTE.
JUANA.....	BALLESTEROS.
DOÑA POLONIA QUIJADA.....	MENENDEZ.
DON SIMPLICIO CAMELOTTI.....	SR. CASTILLA.
LUIS MONTERO.....	GUERRA.
SILVESTRE.....	OLIVA.
DON CIRILO GATILLO.....	MAZOLI.

Convidados de ambos sexos.

En Madrid: época actual.

Entiéndase por izquierda y derecha la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala del dia. Muebles decentes: puerta al foro, dos á la izquierda; piano á la derecha. Redomas, cajas y útiles de prestidigitacion esparcidos por la escena.

ESCENA PRIMERA.

Sale JUANA, foro izquierda corriendo, y SILVESTRE detrás.

SILV. Pero, ¿por qué huyes de mí?

JUANA. Si ya lo sabes. Porque no puedo quererte.

SILV. No puedes? Y por qué? ¿No soy un hombre como otro cualquiera? Ó es que deseas para marío algun bajá de tres colas? Pues juro á fé de Silvestre... (Gritando.)

JUANA. Eh!... Cuidado con alzar la voz ó se lo digo á la señora.

SILV. Pero, ¿no tienes conciencia? ¿No ves que es una tiranía?...

JUANA. Eso es; tiranía porque no accedo á tus deseos! ¿Me has dado alguna prueba de tu cariño? ¿Has hecho algun sacrificio por mí?

SILV. Y qué quieres que haga?

JUANA. Pues me gusta! ¿Me toca á mí decírtelo? Mira al señorito Luis, el novio de la señorita... Eso es querer, eso;

675317

se lleva las horas y las horas en la acera de enfrente mirando hácia arriba, llevando pisotones y codazos, tragando agua cuando llueve y polvo cuando no, y todo, ¿por qué? Porque ama á la señorita Isabel, porque la ama de veras y se casará mal que le pese al tonto de su padre, que se las echa tanto de listo!

SILV. Mira; eso sí que no te lo consiento! No hables mal del señor, que es un hombre muy estruío, es tóo un sabio.

JUANA. Un sabio que se opone á la felicidad de su hija!

SILV. Porque comprenderá que no le conviene á su hija el tal don Luisito.

JUANA. Pues no le ha de convenir! Vaya! un jóven tan amable y que la quiere tanto!

SILV. Pero si don Simplicio...

JUANA. Calla, calla! No hables de él. No he visto tio más memo. Desde que se ha aficionado á los dichosos juegos de manos, nos trae á todos en un pie!

SILV. Es verdad. Oh!... Pero mira que hace cosas que le dejan á uno turulato. Mira que ayer, cuando se metió el sable por el vientre... ¿Cómo se puede hacer eso sin quedarse uno difunto aunque sea por el pronto?

JUANA. Calla, alcornoque!

SILV. Vuelta á insultar? Que no quiero que me trates así! Que quiero que me quieras, Juana.

JUANA. Ah! ¿Pero es que te empeñas en ello?

SILV. Sí señor!

JUANA. Bueno, pues te querré, pero con una condicion.

SILV. Cuál?

JUANA. De que protejas como yo los amores de la señorita y dejes de obedecer la órden de don Simplicio de espiar á los novios.

SILV. Pero engañar al amo...

JUANA. Sí ó no?

SILV. Bien, mujer, sí. Haré todo lo que quieras. Desobedeceré al amo y...

JUANA. Silencio! El ama viene, vámonos.

SILV. Volando! (Vánse foro izquierda.)

ESCENA II.

DOÑA CÁNDIDA é ISABEL, primera puerta izquierda.

CAND. Pero niña, si eso no puede ser! Si tu padre no quiere ni aun que hables á ese mequetrefe, ¿cómo ha de consentir que entre en casa?

ISABEL. Pero, ¿qué necesidad hay de que lo sepa papá?

CAND. ¿Cómo es eso? Pretendes acaso que yo le oculte á m esposo semejante devaneo? Nunca! Ademas, que él no tardaría en averiguarlo y...

ISABEL. ¿Qué ha de averiguar? Ya sabe usted que él no piensa más que en sus tonterías.

CAND. ¿Cómo tonterías, niña? Tu padre es todo un sabio! ¿No has oido hablar nunca del célebre marqués de Villena? —No?—Pues era un jugador de manos de mucho mérito! Un prestidigitador muy notable que traía revuelta con sus juegos la córte de Pepe Botella. Un gran hombre! Pues bien, tu padre vale más, mucho más! Sabe química, física... y un millon de cosas. Lo que siente él es no poder ir á ver trabajar á ese conde Patricio que se ha presentado aquí con tanto bombo; porque como el médico le ha prohibido salír de noche á causa del reuma...

ISABEL. Pero mamá.

CAND. Oh! Hace cosas dificilísimas! Mira que el otro dia cuando se quiso tragar el cuchillo de la cocina...

ISABEL. Sí, que por poco se ahoga.

CAND. Bien, porque era demasiado ancho. ¿Y cuando le sacó del bolsillo al aguador los tres duros que llevaba sin que lo sintiera? ¿Y hacer gimnasia? ¿Y equilibrios? Y cantar? ¿Y declamar? Hija, mentira parece que no estés llena de orgullo con un padre que reune en sí todas las artes y ciencias del mundo! (Se sienta á dormir.)

ISABEL. Sí, mamá, si lo estoy, mas...

CAND. Bueno, pues márchate á hacer labor. Ya sabes que pa-

ra mañana has de tener concluido el paño de *crochet* para la butaca... Tra...ba...ja... Ah! (Se duerme.)

ISABEL. (Pero, Dios mio! Esto es una tiranía! Que no vea á Luis!... Que le olvide!... Oh! No lo conseguirán.) (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA III.

CÁNDIDA, dormida, D. SIMPLICIO, segunda puerta izquierda.

SIMP. Jurára que reñían en esta habitacion!... Calle! mi mujer durmiendo como de costumbre!—En dando las seis de la tarde, no la mueve un cañonazo!—Cándida!—Á la otra puerta... Cándidaaa!!... (Gritándole al oido más fuerte que la vez anterior.)

CAND. ¿Quién?—Ah! Eres tú?... (Despertando siempre con mucha tranquilidad.) ¡Así! ¿Ves cómo me despierto cuando me llamas sin gritar?

SIMP. (Aprieta! Y me han oido los rusos!) Me pareció que reñías con álguien.

CAND. No era nada... Isabel que se empeña en amar á ese títere de Luis!...

SIMP. Pero ¿quién es ese Luis?

CAND. ¿Yo qué sé? Lo mismo le conozco que tú. No le he visto en mi vida. Un pobre estudiante lleno de ilusiones,—segun ella explica,—y nada más.

SIMP. Sí; vamos; un muchachuelo sin carrera, ni profesion, ni... Bonito porvenir!

CAND. Pues lo gracioso es que solicita que le permitamos entrar en casa.

SIMP. Nunca! No faltaba mas! No quiero quebraderos de cabeza, y mucho ménos habiendo ya formado mi plan con respecto á Isabel.

CAND. Qué, has pensado?...

SIMP. Sí señor; se casará con su primo Teodoro en cuanto éste vuelva de su expedicion veraniega.

CAND. Pero si ella no le quiere!

SIMP. Ya le querrá. Ah! ¿No sabes? He inventado un juego de

manos nuevo! (Cándida se duerme.) Qué gran combinacion! Mira: cojo dos vasijas: en una echo cebada, y trigo en la otra. Las tapo cada una con un sombrero, colocándolas ántes sobre dos mesas.—Pero mujer, no te duermas!

CAND. Eh? Ah! si, sí. (Despertando y se vuelve á dormir.)

SIMP. Y al tiempo de colocarlas debajo del sombrero, como la vasija de la cebada tiene en el fondo un agujero, el cual llevo yo tapado con un dedo, lo destapo, sale la cebada, cae por mi mano á un recipiente que llevo dentro de la manga, y á un volver de cabeza, doy el camelo á la reunion, y, ó tiro la cebada en un rincon, ó me la como, y al destapar la vasija ven que la cebada ha volado.—Eh? qué tal? Pero voto á!... ¿Vuelta á dormir? Cándida!!...

ESCENA IV.

DICHOS y SILVESTRE, foro derecha.

SILV. Señor!... Aquí tiene usted la *Correspondencia* de la mañana. Se le olvidó al portero subirla... (Se la da y váse.)

SIMP. Ah! si: trae. Voy á ver los espectáculos. «Circo de Price...» (Leyendo.) Hum!... Cielos! Qué felicidad?

CAND. ¿Qué pasa?

SIMP. Gran noche! Gran noche! El conde Patricio no trabaja hoy!

CAND. Y aunque trabajase sería lo mismo para tí, porque no puedes ir á verle.

SIMP. Ya lo sé. Pero ¿no me comprendes? ¿No lees mi pensamiento? ¡Qué gran idea!

CAND. Cuál?

SIMP. Ya que el conde Patricio no trabaja hoy, y que el reuma me impide ir á verle, le voy á traer á mi casa.

CAND. Cómo! aquí?

SIMP. Aquí mismo, no hay cosa más sencilla. Precisamente vive muy cerca de aquí. Ademas, que como italiano,

será muy amable y no desatenderá mi súplica de venir á darnos una sesion de física recreativa... Le prestaré para ello todos mis instrumentos... Hay que improvisar un refresco.

CAND. Pero, ¿á quién se invita ya tan tarde?

SIMP. Á cualquiera. Al sacamuelas del tercero y su señora. La coronela del entresuelo. Lo principal es que venga, que venga.

CAND. Y es italiano?

SIMP. Sí.

CAND. Pues no le entenderemos una palabra.

SIMP. Sí, mujer. Empieza porque yo soy español y él italiano: bueno. El español y el italiano se dan la mano.

CAND. Ya lo creo que se la darás. ¿Querías acaso recibirle á palos?

SIMP. No es eso; digo que ambas lenguas se asimilan. Ademas, que yo hablo el italiano perfectamente.

CAND. Sí?

SIMP. Sí, mujer! ¿No ves que mi abuelo era napolitano?—Conque voy á escribir la carta, y en cuanto tengamos la contestacion, dispondremos el refresco.—Silvestre! (Llamando al foro.) Por vida de... ¡Vuelta á dormirse? Esta mujer va á hacer que yo me dispare!—Cándidaaa!! (Muy fuerte.) ¿Sí? Pues ahora verás! (Va á un secreter, saca un rewolver y dispara al oido de Cándida, qne se despierta muy tranquila.)

CAND. Así. ¿Ves como llamándome quedito me despierto en seguida?

SIMP. Jesucristo! y me han oido los rusos! Vaya; anda, anda á adornarte un poco.

ESCENA V.

DICHOS, SILVESTRE y JUANA, foro izquierda, y LUIS foro derecha. Luégo ISABEL, primera puerta izquierda.

SILV. ¿Llamaba usted, señor?

SIMP. Sí, ven conmigo. (Váse segunda izquierda. Detrás Silvestre y Cándida primera izquierda.

JUANA. Pero, ¿qué ha pasado aquí? Qué olor á pólvora!

LUIS. Juanilla, estás sola? (Desde el foro.)

JUANA. Ay, señorito, márchese usted!

LUIS. Que me marche? Pues (Bajando.) no faltaba más!—Juana, hace tres dias, ¡tres! que no la veo! Chist! calla! es ella!

ISABEL. Por Dios, Luis, márchate; mis padres están furiosos contra tí!

LUIS. Bien, me marcharé. Pero asómate un momento no más esta noche á la escalera.

ISABEL. ¿Esta noche? Imposible!

LUIS. Por qué?

ISABEL. Porque vamos á tener reunion. Papá va á invitar á ese gran prestidigitador, el conde Patricio, para que le entretenga con sus tonterías, y con tanta gente no habrá medio de...

LUIS. Al conde Patricio?

ISABEL. Ya está escribiendo la carta que le va á llevar Silvestre.

LUIS. ¿Silvestre la va á llevar?

ISABEL. Sí, mi padre viene, márchate.

LUIS. (Ah! Magnífica idea!) (Váse seguido de Juana.)

ESCENA VI.

ISABEL, SILVESTRE y SIMPLICIO, con una carta, segunda puerta de la izquierda.

SIMP. Anda; le das la carta, esperas la respuesta y vuelves como un rayo.

SILV. En seguida. (Váse foro derecha.)

SIMP. Vamos, niña. ¿Tú qué haces? Anda á ayudar á tu madre á preparar el refresco.

ISABEL. Pero, papá, usted ya lo da por hecho. ¿Accederá ese caballero...

SIMP. Pues no ha de acceder? Vamos, anda, anda!

ISABEL. Voy. (Mi padre acaba en Leganés!) (Váse primera izquierda.)

ESCENA VII.

SIMPLICIO.

¡No acceder un italiano, y conde por añadidura! El conde Patricio di Castilloni! Castilloni, que quiere decir en español, Castillote; un castillo grande! ¡Qué fácil es el italiano y qué bien lo aprendí la temporada que estuvo la Pezzana trabajando en el *Teatro nacional de la Ópera italiana de España*, ó sea el teatro Real. Así es que no hay quien pueda conmigo declamando en italiano. Qué bien hago, y Cándida tambien, la tragedia del *Marito disgrasiato*!—Le pido en mi carta al Conde que se traiga tambien al negrito Ben-Alí, su ayudante. Mientras viene la respuesta, voy á redactar el programa de *los juegos*. Vamos á ver. Yo tengo todos sus prospectos. Y qué títulos tan raros le pone este Conde á sus juegos! 1.° haremos *El café del cha de Persia*. (Va escribiendo.) 2.° *El ladron sin saberlo*.—Qué título tan raro?—*El ladron sin saberlo*! Aquí en España, todo el que lo es, lo sabe.—3.° *El bolsillo de las griegas*.—Pues señor, creo que vamos á pasar una noche hasta allí.

ESCENA VIII.

DICHO y SILVESTRE, foro derecha.

SILV. (Engañar así al amo, y todo por Juana! (En el foro.) Ah! mujeres, mujeres!) Aquí estoy ya. (Bajando.)

SIMP. Hola! Vamos, qué hay?

SILV. Tome usted. (Le da una carta.)

SIMP. Á ver, á ver qué me dice. (Lee como está escrito.) «Señor »don Simplicio Camelotti. Estima... doa... mico.»—¿Mico?—«Es en... el mio po... ter... la sua... bille... »taenon... solotro... vouna... granfeli... chita en... lo»que... mide... mandama... queiomi... presen... taró-

»enla sua... casacon... el mioa... mico...»—¿Otro mico?—«El prín... cipe... Ben-Alí... purfa... retuto... le »jogo que voy... volette.»—Volete quiere decir que viene.—«Es suela... recono... chensa ea... mista... de »delsuo... servitorea... mico...»—Hombre, tres micos?—«Il conde Patricio di Castiglioni.» Viene, Dios mio, viene!

SILV. Como que dentro de un rato le tendrá usté aquí! Ha quedao vistiéndose, y ma dicho que se alegra de que usted le preste sus chirimbolos para hacer los juegos.

SIMP. Sí, hombre, todo lo que quiera! Anda corriendo, avisa á la coronela, á don Cirilo y á doña Polonia. Diles que bajen en seguida, que no puede tardar Castillote. Corre!

SILV. En seguida. (Cómo me voy á divertir!) (Váse.)

ESCENA IX.

DICHO, CÁNDIDA, exageradamente compuesta é ISABEL, primera puerta derecha.

SIMP. Cándida! Isabel! (Llamándolas.) ¿Estarán ya listas?

CAND. ¿Qué quieres, hombre?

SIMP. Que viene! Que le tendremos aquí en seguida! Qué bondad! Qué carácter tan dulce! Son muchos italianos! Amabilísimos, aunque no lo puedan ver á uno ni en pintura! Conque vamos á ver si teneis el mismo agrado con él. Teneis que adoptar una sonrisa así... agradable, y no soltarla en toda la noche.—Una sonrisa italiana.—(Campanilla.) Han llamado!! ¿Será él? El corazon me...

SILV. (Anunciando.) El señor conde Patricio. (Váse.)

SIMP. Él es! Sonrisa! sonrisa! (Á ellas.)

ESCENA X.

LUIS, foro izquierda de frac y abrigo al brazo, SIMPLICIO y CANDIDA adoptan una posicion rídicula y rien.

LUIS. Bona sera.

ISABEL. (Cielos! Luis!) (Al verle.)

SIMP. Avanti, avanti! (Despues de una pausa sin saber que decir.) La mia esposa... La mia filla... (Presentándolas.) El señor conte... (Á ellas idem. Pausa.)

LUIS. Yo...
SIMP. Usted... } (Á un tiempo.)

LUIS. Parlate, parlate voi.

SIMP. No, usted.

LUIS. Oh! no, no: voi, voi!...

SIMP. Voi?... (Si fuera este mozo portugués, creería que me estaba llamando buey.) (Pausa.) Tomate asiento. (Todos se sientan.)

LUIS. Mile grasie.

SIMP. Pues... io soy feliche, por tener veduto... (Gritando y hablando con trabajo.) á... un artista... como voi... ¿Capiche?

LUIS. Oh! si siñore, capisco.

SIMP. Io... sono aficionato... molto á... á los juegos de manos... é io tambien alguno *farol*... digo... *farò*. (Cándida; no te duermas.) (Cándida se despierta siempre que Simplicio la pellizca con calma y sonriendo.) ¿Y usted hace mucho que está en Espania? Le gusta?

LUIS. Oh! Hispania!... Hispania!... Bela terra! Gran paese!... Io habeba molta curiochitá per veder Hispania é per poter vederla, io sono venuto cuí soltanto. Perque io, conte di Castiglioni, come voi intenderó, non visoño cosa ninguna per vivre: io sono rico, io sono conte di Castiglione, io sono título: in il mio paese il mio título é molto considerato é rispetato. Oh! il conte Patricio!... Perque io sono il conte!...

SIMP. Aguarde usted. Ya la cogí. Que es usted conde, ¿no es eso? Bien, pues estamos conformes. (Me está dando una de conde, que me está volviendo loco!—Cándidaaa!!)

LUIS. Io sono venuto á Hispania per piachere; ¿sapete? Per puro piachere.

SIMP. (Sí, pero per piachere te llevas los cuartos.) Capisco.

LUIS. Io sono presentato á tuti le soberano dil mondo; io sono

espiritista, prestidiyitador, cantante; ío sono artista di sangüe, di core, ¿eh? un vero artista di core!

SIMP. Sí, ya! (Dice que ha cantado en el coro.) (Á ellas.)

LUIS. Ío tengo elaborato ante tute le corte del universo, é guadañato co il mio mérito, la condecorachione dil Agüila Negra: la de La Croche di Ferro; di la Legion di Honore, é vengo chercare in Hispania la croche di Carolo Terso.

SIMP. ¿Qué ha dicho usted?

LUIS. Di Carolo Terso.

SIMP. No; de esas no tenemos aquí todavía ninguna.

LUIS. Ah! Sí! La croche di Carole *Tré*.

SIMP. Ah! De Cárlos Tercero. Ya! Á mí me había sonado á otra cosa. Capisco.

LUIS. Ío sono venuto á Hispania per pasar il tempo, perque ío sono harto di gloria é con la gloria...

SIMP. Sí, ya! Con la gloria no si comprati il garbanzati. (Cándida!)

CAND. (Si no duermo, hombre!)

SIMP. Pues... yo no he potuto verlo á usted trabajar, porque soy malato. Yo sono reumático, é il dotoro ma prohibito sortir por la note de la mia tábola.

LUIS. Ah! Bene, bene. Ma ascoltate. ¿Cuesta siñora é sonambula?

SIMP. (Ves, mujer?) (Pellizco.)

CAND. (Eh?) (Despierta.)

SIMP. No, no siñore. E... que tenete molte ani. Que non potete con la bula. ¿Capiche?

LUIS. Ma resta dormida.

SIMP. No, no resta ni multiplica. Tuto é sono, sueño. ¿Capiche?—(Rumor al foro.) Ma perdonate. Le convidati savichina. (Se levantan todos ménos Cándida.)

LUIS. Ah!

SIMP. (Cándida, por Dios!) Juana, luces. (Sale Juana con luces.)

CAND. (Ay! qué martirio!)

SIMP. (Esta mujer me quita la vida!) Ma, conte. ¿Ben-Alí non ha venuto?

LUIS. Ah! sí siñore; dopo si trovará cuí.

SIMP. Adelante, señores, adelante!

ESCENA XI.

DICHOS, D. CIRILO, DOÑA POLONIA, con un niño de pañales, la CORONELA y CONVIDADOS. Caricaturas.

SIMP. Tengo el gusto de presentar á ustedes al señor conde Patricio di Castillone.

CIRILO. (Calle! Es un hombre como otro cualquiera!)

SIMP. La señora Coronela de Machuca. La señora Doña Polonia Quijada y su esposo don Cirilo Gatillo, célebre dentista.

CIRILO. Tengo el gusto de ofrecer á usted mi inutilidad. (Á Luis.)

SIMP. Oh! Eso sí; el yorno que usted nesechite á cuesto siñore, le sacará á usted... (el alma) perfectamente.

CIRILO. Oh! pierda usted cuidado.

SIMP. (Lo que perderá será la mandíbula.) Bueno; pues tomen asiento, y si gustan pueden leer el programa de los juegos que tendrán lugar.

POLONIA. (Cirilo, ten el niño.

CIRILO. Pero mujer...

POLONIA. Calla y obedece.) (Él lo toma.)

SIMP. (Pero Cándida!

CAND. Qué quieres, hombre! si no me duermo.)

ISABEL. (Que te van á descubrir!

LUIS. Descuida, que ninguno de los que hay en la sala ha inventado la pólvora.)

SIMP. Conte: ío quería soplicarle un pícolo favore. Voi ma dicho que estate un artista generale, que declama, que canta...

LUIS. É vero.

SIMP. Pues ío le soplico á nombre de tuti le convidati que fagamo una schena del drama italiano, titulado: *Il marito disgrasiato*. ¿Lo sapete?

LUIS. Oh! sí, lo só, lo só.

SIMP. Pues mi mujer lo sabe y lo hace muy bien; verla á ella, es lo mismo que ver á la Pezzana.—Cándida, anda y no duermas.—La schena final del segundo acto, cuando el marido sorprende á su costilla con el conde. —Vamos allá. (Simplicio se cruza de brazos y se coloca en el proscenio izquierda, y Luis baja del foro y queda lo mismo á la drecha.)

LUIS. Io sono. (Tono trágico.)

SIMP. Ya lo vedo. (Id.)

LUIS. In cuesto momento voy intederó lo que io vollo diré co la mia presensa.

SIMP. Lo comprendo, conte: voi estate enamorato di la mia molle. Ma voi no contate con que io, li romperó el ánima con la mia destra.

LUIS. Voi?

SIMP. Io! Ah! Voi no comprendete la mia posichione? Ah, Dio mio! Io que la amaba tanto, vederme dispreciato per cuesto monigote! Ma no sará per molto tempo. La tua sangüe, napolitano traditore, io la vederó correr hasta il Manzanari.

LUIS. Hasta il Manzanari?... No! (Haciendo un desplante trágico.)

SIMP. Ah! Sí! (Id.) La yustisia di Dió caderá sul tuo capo. Morre! (Saca un puñal de madera y va á herirle.)

CAND. Ah, no! (Interponiéndose.)

LUIS. (Ella! Oh! grasie, Dio!)

SIMP. ¿Cosa volete cuí, siñora mia? (Cruzándose de brazos y volviéndole la espalda.)

CAND. ¿Cosa vollo? É tú me lo demandi? Vollo evitarte una schena di luto é disperachione. Vollo evitarte il dishonore; la vergoña; il rimordimiento di la cochensa: vollo in suma, arrancare di mano dil carnéfiche la tua testa inochente!

SIMP. Oh! Tachi, siñora! Non parli di la mia testa: non si debe mentare la soga ne la casa del ahorcati.

LUIS. (Il poverino intende la sua posichione.)

SIMP. Díteme, donna infedele!... (Cogiéndola una mano.) ¿non

es costui lu hemo que tú ami? (Señalando á Luis.)

CAND. (Ah!) No!! (Con entereza trágica.)

SIMP. ¿Non labete mandato cuesta létera per el correyio interiore? (Sacando una carta.)

CAND. No!

SIMP. ¿Non labete donato cuesti mechoni di peli? (Sacando una gran trenza de cabello.)

CAND. No!

SIMP. Dunqüe no? Ah! vedremo si tú puoi mirarle cosi fronte á fronte col simbianti trancuilo sensa tremare: sensa que il rubore colorisque il tuo carrili!—Andate! (Ella se dirige á Luis.)

CAND. Señor... ío... credo... (Á Luis sin mirarle.) que... non... sóóó. (Prolongando la sílaba.)

SIMP. *Para! para!* (Pausa.) Següite alora, tortolina inochente.

CAND. Ío... (Te amo!) (Bajo y muy rápido á Luis: Simplicio al mismo tiempo vuelve la cara y hacen los tres las exclamaciones á un tiempo, quedando ella de espaldas á Luis, y este de espaldas á ella. y Simplicio riendo y mirándolos irónicamente.) (Oh!) (Al ver que Simplicio la mira.)

LUIS. (Ah!) (Id.)

SIMP. (Eh?) Ah! Mentite, donna traviata! (Furioso despues de una pequeña pausa.)

CAND. Ascolta! Vollo dirte la veritá. Tú talontanaste di me: mi lasciaté sola, é cuesto é tuto. Sono frágile! Il suo bigote (Por Luis.) mi arrebató. Sono frágile! La sua labia mi encantó. Sono frágile! Tuti le yorni ritornaba á la mia casa, é mi portaba cucuruchi di carameli. Ah! Sono molto, molto frágile!

SIMP. No siñora, no estate frágile. Voi estate molti alegri di casqui!

LUIS. Sciagurato! Voi insultate una donna, é ío no lo consentiró! Imbechile!!

SIMP. Ah! Un altro insulto!... Charranati!!...

LUIS ¿Yo? Morre! (Saca un puñal, va á hérir á Simplicio, ella detiene el brazo de Luis, y Simplicio hiere en tanto á Luis que cae.)

SIMP. Tú, maledetto!...

LUIS y CAND. Ah!

SIMP. Morre tú!... Sconsiglia ta! (Le hiere á ella y cae.)

CAND. Dío!!... (Cae.)

SIMP. Tuto é finito! (Se hiere y cae. Todos han sacado los pañuelos y están llorando.)

TODOS. Bravo! bravo!

CIRILO. (Con entonacion lastimosa.) Pero, mujer, ten el niño!

POLONIA No faltaba más!

CIRILO. Si está tan inquieto!... ¿Qué tienes, hijo mio? ¿Estás nervioso? ¿Qué te pasa? ¿Por vida!... (Se mete el niño debajo del brazo izquierdo, con la mano derecha se tapa la nariz y váse foro corriendo, volviendo á salir á poco sin el niño.)

SIMP. Vaya, venga el programa y vamos á los juegos: eh? conte?

LUIS. Bene. (Al foro, llamando.) Mr. Ben.—Allí, venite cuá!

ESCENA XII.

DICHOS y SILVESTRE de frac y mal pintado de negro é imitando en el modo de hablar al personaje que copia.

SIMP. Hola! Aquí está el morenito!

SILV. Bon soir, mesier: tre bien: lá.

SIMP. (Calle! Como se parece este negro á...)

SILV. Bono, bono: lá.

LUIS. Dunqüe vamos?

SIMP. Sí señor: andando? (Luis hace varios juegos: al concluir aplauden y piden que haga alguno D. Simplicio si el actor quiere ó sabe hacerlos.)

TODOS. ¡Bravo! bravo! (Aplauden.)

SILV. Bono! bono! lá!...

SIMP. Conte: ío volía alora que nos hiciese usted ascoltar sus dotes musicales, vocales, naturales, é instrumentales. ¿Capiche?

LUIS. Ma é que ío non poso cantare... ío sono ronco in cuesto momento.

SIMP. Ya sé lo que es. Es una pícola irritachione. Yo se la

quitaró.—Juana!

JUANA. Mande usted?...

SIMP. Fá un refresqueti á cuesto franchulo.

JUANA. Eh! Qué dice usted!

SIMP. Ah! Creí que hablaba con... Que le traigas una horchata. (Váse Juana y vuelve con la horchata, que coloca sobre el piano.)

SIMP. Conque si voi volete comenchare...

LUIS. Ma ío lo faró tropo male.

SIMP. Andiamo, conte, andiamo. Sí, le aplaudiremo aunque lo faga male. (Luis toca ó canta al piano. Canta D. Simplicio alguna cosa.)

TODOS. Bravo! bravo!

CIRILO. Es un gran cantante!!...

POLONIA. Qué ejecucion tiene!

CIRILO. Cómo nos han cantado!!...

POLONIA. Y cómo nos han tocado!!...

SIMP. (Pero Cándida!) (Pellizco.)

CAND. Ah! Sí, sí... (Despertando.) Ese escamoteo es precioso!

SIMP. Anda! Por dónde se apea!

LUIS. Ah! siñore... voi cantate molto bene: voi habete una voche di ányelo.

SIMP. Sí; de un ányelo trasnochado.

ELLAS. Baile! Baile!

SIMP. Hombre, sí; una habanerita. Usted, conte, con la mia figlia. Vamos: á una! (Uno figura tocar ó toca el piano. Bailan Simplicio con Cándida, Luis con Isabel, Cirilo con Polonia, Silvestre con Juana, etc.)

CAND. Ah! (Por Simplicio que tropieza y cae. Todos acuden. Cesa la música.)

SIMP. Canario!

TODOS. Qué es eso?

SIMP. Qué ha de ser? Que esta bendita mujer hasta de pié se duerme; y bailar con un cuerpo muerto!...

CIRILO. Vaya, eso no es nada. Música; música! (Bailan despacio. La música piano.)

ISABEL. (Á Luis.) (Bien has hecho tu papel.)

SIMP. (Oyéndolo.) (Qué?)

LUIS. (Todo por tí, Isabel, porque te quiero con toda mi alma!)

SIMP. Alto!—Se acabó el baile!

CIRILO. Qué pasa? (Todos le rodean.)

TODOS. ¿Qué sucede?

SIMP. Que somos víctimas de una farsa! Que el señor es tan conde Patricio como yo!

TODOS. Eh?

SIMP. Le he oido hablar á mi hija en puro castellano y decirle palabras amorosas ¿Quién es usted?

LUIS. ¿Quiere usted saberlo? Me llamo Luis Montero y soy corespondido de Isabel.

SIMP. Ah! Conque usted es el estudiantillo...

LUIS. Al cual se empeña usted en arrebatar su felicidad.

ISABEL. Papá, por Dios!...

CIRILO. Vamos, don Simplicio!...

TODOS. Vamos!...

SIMP. Pues mira, en pago de la buena noche que me has hecho pasar, ahí la tienes.

LUIS. ISABEL. } Ah!

SIMP. (Al público.) Por apartarme de la costumbre de pedir el aplauso en verso al final de las obras, yo lo pido ahora en prosa, si es que no has pasado un mal rato, público indulgente y amigo, oyendo este juguete.

FIN.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1378.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Caer en la Trampa.....	1	D. Eduardo S. Castilla..	Todo.
»	»	C. Martines.....	1	Lasala y O. de la Torre	»
2	5	El censo de poblacion.....	1	Javier de Búrgos. ..	»
4	4	El conde Patricio.....	1	G. Sanchez Castilla..	»
5	2	El otro yo.....	1	José Estremera.....	»
»	»	La mamá de mi mujer.....	1	Eduardo Maza.....	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
4	1	Perez y Quiñones.....	1	Vital Aza.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.....	»
3	2	¿Quién es Calleja?.....	1	Vidal y Caballero....	»
»	»	Próspero y Vicente.....	2	R. Lopez del Rio....	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. o. p..	2	J. M. Anguíta.....	»
2	1	Amor y amor propio.....	3	Fuentes y Alcon....	»
		La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Coello y Herrero....	»
9	4	Las penas del purgatorio.....	3	C. Arana y Fuentes..	»
»	»	Trabajar por cuenta propia...	3	Leandro A. Herrero.	»
		ZARZUELAS.			
3	1	El ruego de una madre.....	1	Sebastian Cuellar. ..	L. y M.
		En la calle de Toledo.....	1	B. de Cortes y Rubio.	L. y M.
		Ternera, siete, 3.º.....	1	Isidoro Hernandez...	Música

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.